

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

BANCO MUNDIAL

Declaración del Sr. James D. Wolfensohn

Presidente del Banco Mundial
hecha en su nombre por el Sr. Ujri Dadush,
Director del Grupo de Política Económica

(que interviene en calidad de observador)

El crecimiento y la reducción de la pobreza jamás habían tenido consecuencias tan enormes para la estabilidad y la paz del mundo como en la actualidad. Los trágicos sucesos del 11 de septiembre y sus repercusiones no han dejado ninguna duda de que vivimos en un mundo sumamente interconectado, y que los problemas que se producen en una región pueden desestabilizar el bienestar y la seguridad de todos. El comercio, a mi juicio, no es sólo un medio principal para lograr el desarrollo sino también, en definitiva, la paz y la solidaridad internacionales. El comercio crea riqueza. Genera empleos nuevos y mejores, transfiere tecnología y conocimientos y fomenta la responsabilidad compartida que implica la interdependencia. Es mucho lo que podemos hacer trabajando de consuno para que el aumento del comercio favorezca los intereses de los pobres. El aumento del comercio ayudará a crear un mundo menos excluyente.

Las deliberaciones de esta Conferencia Ministerial de la OMC son, por lo tanto, de gran importancia para los países pobres, ya que los resultados de las negociaciones de la OMC ayudan a establecer tanto las condiciones de su acceso al mercado como el entorno económico en que deben actuar. Las investigaciones del Banco Mundial parecen indicar que la eliminación de los obstáculos restantes al comercio de mercancías puede reducir en 300 millones el número de personas pobres de los países en desarrollo para 2015.

Las economías en desarrollo son también esenciales para la OMC. Éste siempre ha sido el caso, pero nunca tanto como ahora. Los países en desarrollo representan más de un tercio de las corrientes comerciales mundiales y más de dos tercios de los Miembros de la OMC. Con la adhesión de China en esta reunión, la Organización añade no sólo una quinta parte de la población del mundo, sino también una enorme fuente de dinamismo y una nueva y poderosa representación para los países en desarrollo. Debemos hacer que la estructura internacional sea más propicia para el desarrollo, no en el mundo de mañana sino en el mundo de hoy. Aprovechemos al máximo nuestras instituciones y mejoremos de manera pragmática la participación efectiva en el diálogo y el proceso de adopción de decisiones internacionales.

Las grandes diferencias de las estructuras económicas entre los países industrializados y los países en desarrollo, y la creciente importancia de los países en desarrollo en la OMC, hacen que las negociaciones comerciales estén cada vez más estrechamente ligados a las cuestiones de desarrollo. Las opiniones divergentes respecto de muchas de las importantes cuestiones que se tratan en esta reunión, desde el acceso al mercado hasta la propiedad intelectual, reflejan por lo general diferencias

reales en las estructuras económicas y los niveles de desarrollo; no son meras estratagemas de negociación. Es importante reconocer este simple hecho, a fin de maximizar las posibilidades de que el proceso de negociación produzca acuerdos que sean sostenibles y se apliquen.

Esta observación es esencial para comprender los desafíos que enfrentan los países más pobres. Aunque todos los países industrializados y muchos países en desarrollo han logrado integrarse más plenamente en la economía mundial y utilizar el comercio como medio de crecimiento económico que reduce la pobreza, muchos países pobres están muy rezagados, en parte a causa de sus capacidades limitadas en las esferas relacionadas con el comercio. Las proyecciones del Banco Mundial parecen indicar que, si no se adoptan nuevas medidas, la pobreza en los países del África al Sur de Sahara continuará aumentando en el próximo decenio, como reflejo de las bajas tasas de crecimiento económico debidas, en parte, al escaso rendimiento del sector de las exportaciones. Hacemos frente a un importante desafío de inclusión: la integración más plena de los países pobres en la economía mundial reviste importancia capital.

En un informe publicado la semana pasada, "Global Economic Prospects – Making Trade Work for the World's Poor" (Perspectivas de la economía mundial - Utilización del comercio en favor de los países pobres), señalamos cuatro esferas de acción esenciales para fortalecer la estructura del comercio mundial a fin de proporcionar un mejor apoyo al desarrollo. Estas esferas son: i) las reformas del comercio bajo la égida de la OMC; ii) más "asistencia para el comercio" a fin de reducir las limitaciones de las capacidades comerciales; iii) la adopción de medidas unilaterales de los países de altos ingresos en favor de los países más pobres; y, por último, iv) adopción de medidas por los propios países en desarrollo para liberalizar y mejorar las condiciones para la inversión.

1. En el marco general de la OMC, es fundamental mejorar el acceso al mercado, haciendo hincapié en particular en los productos que revisten más importancia para los pobres: los productos agrícolas y las manufacturas de elevado índice de mano de obra. Los mercados para productos agrícolas y manufacturas de elevado índice de mano de obra siguen estando excesivamente protegidos, tanto en la OCDE como en los países en desarrollo. La protección de la agricultura tiene lugar, en parte, mediante subvenciones a la producción y a la exportación, que ascienden a casi 1.000 millones de dólares por día en los países de la OCDE, más de cinco veces el nivel de la asistencia internacional para el desarrollo. Calculamos que la liberalización completa del comercio de mercancías y la eliminación de las subvenciones puede añadir 1.500 billones de dólares a los ingresos de los países en desarrollo. Estos países también se beneficiarían de la liberalización del comercio de servicios. De hecho, los altos niveles de protección de las industrias de servicios, así como la importancia de servicios como el transporte, las telecomunicaciones y las finanzas para el resto de la economía, parecen indicar que los progresos en la liberalización del sector de los servicios podrían rendir beneficios para los países en desarrollo muchos mayores que la liberalización del comercio de mercancías. Y en ambos casos, también los países ricos obtendrían grandes beneficios.

2. Los esfuerzos por aumentar el acceso al mercado deben complementarse con una mayor cooperación multilateral fuera de la OMC; hay un vasto programa de "asistencia para el comercio" que debe ser puesto en práctica por los círculos del desarrollo. La participación plena de los países en desarrollo en la economía mundial requiere un esfuerzo concertado, primero para reconocer y luego para resolver las limitaciones que reducen sus capacidades comerciales. El suministro de apoyo financiero y asistencia técnica para complementar los programas de liberalización del comercio en los países en desarrollo no sólo es conveniente, sino que se necesita con urgencia para mejorar las condiciones de inversión. El Marco Integrado para la Asistencia Técnica relacionada con el Comercio en apoyo de los países menos adelantados constituye un buen comienzo, que debe ser incrementado sustancialmente. Por ejemplo, es preciso aumentar la capacidad de los países más pobres para participar efectivamente en las negociaciones comerciales internacionales. También es necesario apoyar reformas que favorezcan la facilitación del comercio, incluidos los trámites aduaneros. Y hay que ampliar la gama de países abarcados por el Marco Integrado. Por último, el mejoramiento de las

normas sobre el trabajo y el medio ambiente debe ser el objetivo de la asistencia para el desarrollo prestada por las instituciones especializadas pertinentes.

Los Ministros de Hacienda y de Desarrollo asumirán la dirección en esta esfera y aprovecharán vuestras deliberaciones cuando se reúnan en Ottawa, el fin de semana próximo, para examinar el amplio conjunto de medidas concertadas y eficaces que se necesita para asegurar una financiación adecuada para el producto del desarrollo. Debemos asegurar el éxito de la Conferencia sobre financiación para el desarrollo que se celebrará el año próximo en México, y adoptar medidas complementarias de los resultados de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados celebrada en Bruselas a principios de este año.

3. La adopción de medidas unilaterales por los países industrializados puede ayudar mucho a mejorar la capacidad de los países más pobres para utilizar el comercio como instrumento de crecimiento que reduce la pobreza. Reviste particular importancia el mejoramiento del acceso al mercado de las exportaciones de los países menos adelantados (PMA), en los que viven 600 millones de los habitantes más pobres del planeta. La iniciativa "Todo menos armas" de la Unión Europea (UE) es un buen ejemplo de ese tipo de medidas, que debiera ser emulado por otros lo más pronto posible. Si también los Estados Unidos, el Canadá y el Japón concedieran acceso libre a las exportaciones de los PMA, las exportaciones de estos países podrían, en nuestra opinión, aumentar en un 10 por ciento. Teniendo en cuenta que las exportaciones de los PMA representan en la actualidad sólo un 0,5 por ciento del comercio mundial, los efectos de esas preferencias sobre las oportunidades de exportación de otros países serían insignificantes. Y el beneficio para los millones de pobres del mundo sería, no obstante, sustancial. Hay muchas otras esferas en que los países ricos pueden adoptar unilateralmente políticas de apoyo al desarrollo. Por ejemplo, el estímulo de la competencia en todas las modalidades de transporte aumentaría la competitividad de las exportaciones de los países en desarrollo; los costos del transporte de las exportaciones de África suelen ser sustancialmente más altos que los aranceles que se les aplican. La limitación sustancial del antidumping, una práctica que se inició en los países industrializados y, lamentablemente, está siendo adoptada cada vez más por los países en desarrollo, es esencial para reducir la incertidumbre de los exportadores y promover la inversión en las industrias de exportación de todo el mundo. Asimismo, la no utilización de normas de origen restrictivas y normas sanitarias y fitosanitarias excesivamente estrictas es fundamental para asegurar que se pueden aprovechar plenamente las oportunidades de acceso al mercado. Por último, teniendo en cuenta que más de 4.000 millones de personas viven en países en desarrollo que no son PMA, las naciones industrializadas deberían ampliar sus actividades para abarcar no sólo a los PMA.

4. Para concluir, deseo referirme a las medidas que deben adoptar los propios países en desarrollo. En muchos países en desarrollo siguen siendo elevados los obstáculos arancelarios al comercio, lo que crea desincentivos a la inversión orientada hacia la exportación e impide el comercio Sur-Sur. No obstante, en la actualidad los principales impedimentos al comercio en muchos países en desarrollo están "dentro de sus fronteras", lo que refleja la insuficiencia de su infraestructura, ineficiencias en los servicios auxiliares, falta de información sobre mercados de exportación y una gestión deficiente de los asuntos públicos. El éxito de la integración en la economía mundial depende de que se eliminen estos impedimentos y, en forma más general, de que mejoren las condiciones de inversión del país, lo cual a su vez es una función de la estabilidad macroeconómica, la buena gestión de los asuntos públicos, la apertura y el funcionamiento sin tropiezos de los mercados internos. El Banco Mundial, junto con el FMI y otros organismos participantes, está decidido a prestar apoyo a las reformas y a la inversión que permitan eliminar los impedimentos "dentro de las fronteras" al comercio y mejorar las condiciones de inversión en los países en desarrollo, para que estos puedan sacar el mayor provecho posible de su participación en el sistema de comercio mundial.

Señor Presidente, subrayemos en esta Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC el desafío central que enfrentamos, de luchar contra la pobreza y crear un mundo menos excluyente. El comercio es esencial para el logro de estos dos objetivos. Es cierto que es mucho lo que deben hacer los países en desarrollo, pero en tanto las poblaciones pobres de los países en desarrollo enfrenten

aranceles sobre sus productos que son aproximadamente dos veces más altos que los que se aplican a otros, los países en desarrollo no podrán obtener todos los beneficios que puede reportarles el comercio. Aprovechemos esta oportunidad para crear una estructura comercial que favorezca a los pobres y permita que los beneficios de la integración lleguen a los muchos millones de personas de todo el mundo que hoy permanecen excluidos.
